

Escrito por: mimifer

Resumen:

La hija tenía los pechos grandes, pero los de la madre eran descomunales.

Relato:

Es una respetable señora casada a la que apenas conocía de vista, madre de una amiga mía, la hija tenía un buen par de tetas, pero las suyas eran enormes.

Por lo visto, la buena señora (Rafaela), espiaba las conversaciones de su hija y las amigas.

Sentado al volante de mi coche con la ventanilla abierta, esperaba a su hija y otra amiga cuando Rafaela se apoyó en la puerta, llevaba una camisa con los tres botones de arriba abiertos, las dos moles de carne que tenía por pechos se mostraban esplendorosas, mis ojos inevitablemente se dirigieron allí, la mujer sonrió y fue directa al grano:

-Mira mi marido es un putero, a mí solo me folla entre las tetas y luego va a pagar cuando mi chocho pasa hambre, las niñas dicen que las haces ver las estrellas cada vez que las taladras, estoy dispuesta a pagarte el doble de lo que cobra una puta para que me echés un buen polvo. Piensalo.

La hija y la amiga subieron al coche sin haber escuchado nada pero se rieron de la cara que me quedó, creían que solo por ver las tetas de Rafaela.

Acepté la propuesta, quedamos en un hotel y yo llegué 45 minutos tarde, aproveché para poder aguantar follando a la madre que su hija estaba sola en casa, para que la muchacha vaciara mi cojones a conciencia (no éramos novios, solamente follábamos cuando nos apetecía).

Cuando entré en la habitación del hotel olía a hembra, Rafaela creyó que yo no acudiría y se masturbó varias veces, pensé que aquello retrasaría su orgasmo.

Me abrió la puerta desnuda, sus enormes tetazas colgaban coronadas por unas grandes aureolas negras, entre y por un momento los dos nos quedamos sin reaccionar, el olor a coño hizo que me arrodillara ante ella para lamerselo, apenas tres lametones bastaron para que se corriera doblando las rodillas de placer, me levante y la lleve hasta la cama donde se sentó mientras yo me desnudaba, ella se tocaba mientras me miraba, cuando mi ropa ya estaba en el suelo le pedí que se pusiera a cuatro patas, las enormes tetas tocaban las sábanas de la cama, agarrándola por la cintura le metí por detrás la polla en el coño, mientras metía y sacaba ella gritaba como una loca

de placer, tuvo un orgasmo que al terminar la hizo caer de cara sobre el colchon.

Me tumbe a su lado, mi verga cansada estaba flacida, le pedi que la enderezara y metiendola entre las tetazas consiguio que volviera a ponerse en guardia, ella aprovecho para sentarse encima volviendo a clavarsela, esta fue ella quien subia y bajaba mientras sus pechos rebotaban de su vientre a su cara, se corrio de nuevo, pero no le permiti que sacase la polla del coño, me sente clavado en ella para poder comer de aquel inmenso manjar. Mientras le comia las tetazas hincaba la verga mas adentro, volvio a correrse de nuevo cuando yo le inunde su interior de lefa.

Cuando me marchaba quiso pagarme no acepte, a partir de entonces me hizo llegar regalos por medio de su hija. A la que tuve que explicarle porque le caia tan bien a su madre, cosa que le alegro mucho pues sabia de las andanzas de su cornudo padre por los puti-clubs de la zona.